

La otra sentimentalidad y la poesía de la experiencia: Javier Egea y Luis García Montero

1 ‘One must have tradition in oneself, to hate it properly’. (Theodor Adorno, *Minima Moralia*, 32). (Para odiar la tradición, hay que llevarla dentro de uno mismo.)

2 ‘El hecho de que yo entre en una habitación y de pronto toda la habitación cambie; o bien el hecho de que yo entre en un libro, y de pronto todo su significado cambie, supone, obviamente, la circularidad del yo y lo otro, la circularidad que posibilita el que lo otro también pueda invadirme, pueda transgredirme, pueda anegarme... En suma, la posibilidad de que lo otro se convierta en Notredad’. (Juan Carlos Rodríguez 1997a: 55)

‘La otra sentimentalidad’: «Atacaría el problema de una cotidianidad y una subjetividad podrida sencillamente substituyéndola por una subjetividad otra» (Urrutia 2004: 4).

Luis García Montero: ‘La poesía es mentira [...]. Sólo cuando uno descubre que la poesía es mentira – en el sentido más teatral del término –, puede empezar a escribirla de verdad’ (en Egea, García Montero, Salvador 1983: 14).

‘romper con la dicotomía razón / sentimiento’ (García 2002: 34)

La literatura es, precisamente, un discurso que se halla en el doble filo del lenguaje. La existencia de contradicciones internas explica la continua producción de textos (y no sólo los mecanismos de mercado, ya que el consumidor no es únicamente una máquina que compra porque sí). La diferencia fundamental entre la literatura y la teoría es que la literatura admite la contradicción y la resuelve, presentándola como no contradicción (en la mayoría de las ocasiones simplemente la presenta). La teoría, por el contrario, no admite la contradicción y la representa como contradicción resuelta (o disuelta) (Rodríguez 1997: 3; 1999: 78, 261).¹

‘Se ha multiplicado por cinco el número de libros publicados, a razón de novela por día y más de mil libros de poesía por año’ (Geist, en Monleón (ed.) 1995: 146).

Álvaro Salvador en ‘De la Nueva Sentimentalidad a la Otra Sentimentalidad’: ‘Cuando la vida y sus relaciones no sólo se “entienden” de otra manera, sino que también se “viven” de otra manera (...)’ (en Egea, Montero & Salvador 1983: 22-3).

Luis García Montero: ‘Este cansado mundo finisecular necesita otra sentimentalidad distinta con la que abordar la vida. Y en este sentido la ternura puede ser también una forma de rebeldía’ (en Egea, Montero & Salvador 1983: 15).

¹ También Balibar y Macherey: ‘Literature is produced finally through the effect of one or more ideological contradictions precisely because these contradictions cannot be solved within the ideology, i.e., in the last analysis through the effect of contradictory class positions within the ideology, as such irreconcilable’ (1996: 284).

‘constituirse en el intento de arrancar al dios de la explotación algunas palabras verdaderas que tiene secuestradas’ (Enríquez, prólogo en Egea 2003: 9)

El poeta del “no”, el poeta verdaderamente “materialista” –Rodríguez lo indica con perfecta claridad– surge de la experiencia básica de ser «bilingüe en la lengua propia», en el sentido de no poseer verdaderamente una “lengua propia” (que no es sino la experiencia de todos los oprimidos de cada época, que se ven obligados a hablar en una lengua que no “poseen”), sino de comprender y practicar la lengua, siempre y en cualquiera de los casos, como «lengua de los otros», lengua «de la hegemonía inscrita en cada piel». (Muzzioli 2002)

‘¿puedes decirme aquí mismo algo de lo que pueda acordarme cuando escriba?’ (en Egea 2003: 8)

J. Egea: ‘y me mantengo firme gracias a ti, poesía, / pequeño pueblo en armas contra la soledad’ (en Egea, Montero & Salvador 1983: 25, vv. 13-14).

Selección de poemas:**LGM:**

COMO CADA MAÑANA (de *El jardín extranjero* (1983))

TÚ ME LLAMAS, AMOR (de *Diario cómplice I, v* (1987))

Life vest under your seat (de *Habitaciones separadas* (1994))

El insomnio de Jovellanos (de *Habitaciones separadas* (1994))

La poesía (de *Completamente viernes* (1998))

Javier Egea

NOCHE CANALLA (de *Granada Tango* (La Tertulia, 1981))

‘¿Qué luz extraña...?’ (de *Troppo mare* (1982))

‘Lo que pueda contaros...’ (de *Troppo mare* (1982))

Luis García Montero

COMO CADA MAÑANA (de *El jardín extranjero* (1983))

Ahora sé
que estas calles nos han hecho
solitarios
y nuestro corazón
tiene el pulso amarillo
de las maderas lentas de un tranvía.
5

Sobre su cuerpo viejo
andábamos despacio, de forma
irregular,
con una simetría parecida a los
árboles.

Era hermoso acudir
cada mañana 10
y respetar la cita con la hiedra
del muro,
los ropajes cansados de las casas
estrechas
y de las calles sucias. Agradable
cruzar sobre algún puente, 15
detenerse lo exacto
para ver cómo el agua discute en las
orillas.

En su jardín olimos
los primeros inviernos, su curso
indefinido
por entre las palmeras. 20
Casi nadie pasaba,
sólo había
cuarenta sillas rojas

de los bares cerrados y alguna
soledad
definitiva. 25

Durante muchos años,
durante tantos días que pasaron
el uno tras el otro,
el deber era un cierto paseo solitario,
la cita con un rumbo que sólo
desviamos 30
para pisar las horas que caían,
los sueños que faltaban,
la superficie helada de los charcos,
para saltar los setos
o besamos las uñas moradas por el
frío. 35
Y llegando a la puerta solíamos
comprar
pequeños caramelos de nata o de
violetas.

Entrábamos por fin para mezclamos
como cada mañana de la vida
con el paso cansado, los azulejos
fríos 40
de un mundo hecho en latín
y números romanos.

Ahora sé
que en aquella ciudad deshabitada
la gente andaba triste, 45
con una soledad definitiva
llena de abrigos largos y paraguas.

TÚ ME LLAMAS, AMOR (de *Diario cómplice I*, v (1987))

Tú me llamas, amor, yo cojo un taxi,
cruzo la desmedida realidad
de febrero por verte,
el mundo transitorio que me ofrece
un asiento de atrás, (5)
su refugiada bóveda de sueños,
luces intermitentes como conversaciones,
letreros encendidos en la brisa,
que no son el destino,
pero que están escritos encima de nosotros. (10)

Ya sé que tus palabras no tendrán
ese tono lujoso, que los aires
inquietos de tu pelo
guardarán la nostalgia artificial
del sótano sin luz donde me esperas, (15)
y que, por fin, mañana
al despertarte,
entre olvidos a medias y detalles
sacados de contexto,
tendrás piedad o miedo de ti misma, (20)
vergüenza o dignidad, incertidumbre
y acaso el lujurioso malestar,
el golpe que nos dejan
las historias contadas una noche de insomnio.

Pero también sabemos que sería (25)
peor y más costoso
lleárselas a casa, no esconder su cadáver
en el humo de un bar.

Yo vengo sin idiomas desde mi soledad,
y sin idiomas voy hacia la tuya. (30)
No hay nada que decir,
pero supongo
que hablaremos desnudos sobre esto,
algo después, quitándole importancia,
avivando los ritmos del pasado, (35)
las cosas que están lejos
y que ya no nos duelen.

Life vest under your seat (de *Habitaciones separadas* (1994))

Señores pasajeros buenas tardes
y Nueva York al fondo todavía,
delicadas las torres de Manhattan
con la luz sumergida de una muchacha triste,
buenas tardes señores pasajeros, 5
mantendremos en vuelo doce mil pies de altura,
altos como su cuerpo en el pasillo
de la Universidad, una pregunta,
podría repetirme el título del libro,
cumpliendo normas internacionales, 10
las cuatro ventanillas de emergencia,
pero habrá que cenar, tal vez alguna copa,
casi vivir sin vínculo y sin límites,
modos de ver la noche y estar en los cristales
del alba, regresando, 15
y muchas otras noches regresando
bajo edificios de temblor acuático,
a una velocidad de novecientos
kilómetros, te dije
que nunca resistí las despedidas, 20
al aeropuerto no,
prefiero tu recuerdo por mi casa,
apoyado en el piano del Bar Andalucía,
bajo el cielo violeta
de los amaneceres en Manhattan, 25
igual que dos desnudos en penumbra
con Nueva York al fondo, todavía
al aeropuerto no,
rogamos hagan uso del cinturón, no fumen
hasta que despeguemos, 30
cuiden que estén derechos los respaldos,
me tienes que llamar, de sus asientos.

El insomnio de Jovellanos (de *Habitaciones separadas* (1994))

Castillo de Bellver, 1 de abril de 1808.

Por que sé que los sueños se corrompen,
he dejado los sueños.
el mar sigue moviéndose en la orilla.

Pasan las estaciones como huellas sin
rumbo,
la luz inútil del invierno, 5
los veranos inútiles.
Pasa también mi sombra, se sucede
por el castillo solitario,
como la huella negra que los años y el viento
han dejado en los muros. 10
Estaciones, recuerdos de mi vida,
viene el mar y nos borra.

El mar sigue moviéndose en la noche,
cuando es sólo murmullo repetido,
una intuición lejana que se encierra en los
ojos 15
y esconde en el silencio de mi celda
todas las cosas juntas,
la cobardía, el sueño, la nostalgia,
lo que vuelve a la orilla después de los
naufragios.

Al filo de la luz, cuando amanece, 20
busco en el mar
y el mar es una espada
y de mis ojos salen
los barcos que han nacido de mis noches.

Unos van hacia España, 25
reino de las hogueras y las supersticiones,
pasado sin futuro
que duele todavía en manos del presente.

El invierno es el tiempo de la meditación.

Otros barcos navegan a las costas de
Francia, 30
allí donde los sueños se corrompen
como una flor pisada,
donde la libertad
fue la rosa de todos los patíbulos
y la fruta más bella se hizo amarga en la
boca. 35

El verano es el tiempo de la meditación.

Y el mar sigue moviéndose. Yo busco
un tiempo mío entre dos olas,
ese mundo flexible de la orilla,
que retiene los pasos un momento, 40
nada más que un momento,
entre la realidad y sus fronteras.

Lo sé,
meditaciones tristes de cautivo...
no sabría negarlo. 45
Prisionero y enfermo, derrotado,
lloro la ausencia de mi patria,
de mis pocos amigos,
de todo lo que amaba el corazón.

En el mismo horizonte 50
del que surgen los días y la luz
que acaricia los pinos y calienta mi celda,
surgen también la noche y los naufragios.
Mis días y mis noches son el tiempo
de la meditación. 55

Porque sé que los sueños se corrompen
he dejado los sueños,
pero cierro los ojos y el mar sigue
moviéndose
y con él mi deseo
y puedo imaginarme 60
mi libertad, las costas del Cantábrico,
los pasos que se alargan en la playa
o la conversación de dos amigos.

Allí,
rozadas por el agua, 65
escribiré mis huellas en la arena.
Van a durar muy poco, ya lo sé,
nada más que un momento.

El mar nos cubrirá,
pero han de ser las huellas de un hombre
más feliz 70
en un país más libre.

La poesía (de *Completamente viernes* (1998))

La poesía es inútil, sólo sirve
para cortarle la cabeza a un rey
o para seducir a una muchacha.

Quizás sirve también,
si es que el agua es la muerte,
para rayar el agua con un sueño.
Y si el tiempo le otorga su única materia,
posiblemente sirva de navaja,
porque es mejor un corte limpio
cuando abrimos la piel de la memoria. (10)

Con un cristal partido,
el deseo
hace heridas más sucias.

La poesía eres tú,
un corte limpio,
una raya en el agua
—si es que el agua es razón de la existencia—,

la mujer que se deja seducir
para cortarle la cabeza a un rey.

Javier Egea**NOCHE CANALLA** (de *Granada Tango* (La Tertulia, 1981))

Yo no sé si la quise pero andaba conmigo,
me guiaba su risa por la ciudad tan gris.
Ella tenía en su boca colinas de Ketama
y el cielo de sus ojos me pintaba de añil.

Yo vi tantas estrellas como ella puso siempre
en aquel cielo raso como un paño de tul.
Ella llevaba el pelo como la Janis Joplin
y los labios morados como el Parfait-Amour.

La he perdido en un bosque de jeringas brillantes
por donde nos decían que se llegaba al mar;
se fue sobre un caballo de hermosos ojos negros,
por más que yo me muera no la podré olvidar.

Bajo el cielo ceniza me conducen mis piernas.
Esta noche no tengo ni esperanza ni amor.
Sólo queda el calor de mi pobre navaja.
Hoy me he visto la cara de un retrato-robot.

A pesar de sus ojos he salido a la calle,
a pesar de sus ojos me ha tocado vivir.
En un barrio de muertos me trajeron al mundo.
Esta noche canalla no respondo de mí.

‘¿Qué luz extraña...?’ (de *Troppo mare* (1982))

¿Qué luz extraña, dime, ha poblado este cuerpo
 repetido en portales, escaparates, brumas,
 ingenuo paseante de la ciudad, hermano,
 caminante del mismo aturdimiento
 que estos siglos de expolio pusieron en los ojos, 5
 qué luz extraña, dime,
 hay en la soledad y en la memoria?

Así nos fuimos viendo nítidamente fríos,
 enfrentados,
 de una margen a otra de la calle en ruinas, 10
 con la clarividencia de los obreros viejos
 que abanderan los pasos del taller a la muerte
 aprendiendo el futuro.

Sobre nosotros pasan los balcones cerrados,
 las farolas con frío, 15
 los aleros mellados y este viento,
 como un enjambre inhóspito,
 y la piel de la tierra huele a ropa quemada,
 mas tiritan los huesos
 y hay tan sólo el calor de la sangre que alumbra 20
 desde el abrazo grande de tu fuerza y la mía.

Es cierto que la historia
 nos condenó a las calles ateridas
 y no el azar que llega maldito restallando.

¿Qué luz extraña, dime, 25
 hay en la soledad y en la memoria?
 Hoy supimos, mirádonos las manos,
 a pesar del estrago y las ojeras mustias,
 al fin reconocidas,
 que siempre es tarde, siempre, para volver a casa 30
 como se vuelve al sitio de las túnicas rotas,
 de las máscaras frías,
 del polvo atrincherado,
 de los andrajos de la luz.

‘Lo que pueda contaros...’ (de *Troppo mare* (1982))

Lo que pueda contaros
es todo lo que sé desde el dolor
y eso nunca se inventa.

Porque llegar aquí fue una larga sentina,
un extraño viaje, 5
una curva de sangre sobre el río,
mientras todo era un grito
y ya se perfilaba resuelto en latigazos
el crepúsculo.

Las historias se cuentan con los ojos del frío 10
y algún sabor a sal y paso a paso
—lengua y camino—
porque la sangre se nos va despacio,
sin borbotón apenas,
desmadejadamente por los labios. 15

Las historias se cuentan una vez y se pierden.